

Durante su estancia en las parroquias de Nueva York, luego de regreso en el Monasterio de San Buenaventura en Detroit y en el Convento de San Félix en Huntington Indiana, el Padre Solanus le recordaba a la gente que él no podía oír sus confesiones. Sin embargo, les hablaba de la misericordia y del amor infinito de Dios. “Dale gracias a Dios de antemano”, les aconsejaba. “Los planes que Él tiene para nosotros siempre son los mejores”.



El Padre Solanus con visitantes en Huntington, Indiana, c.1954.

El consejo espiritual del Padre Solanus: “Dale gracias a Dios de Antemano”

Démosle gracias en todo momento y bajo cualquier circunstancia. Démosle gracias por nuestra creación y existencia, démosle gracias por todo... Debemos agradecerle frecuentemente no solo por las bendiciones del pasado y del presente, sino démosle gracias también de antemano por cualquier cosa por la que Él considera que nuestro sufrimiento es bueno. Debemos hacer esto no solo de manera general, sino en cada caso en particular.

Además de escuchar atentamente a los fieles que se acercaban a él, el Padre Solanus siguió demostrando su devoción a la oración, la sanación y a la Iglesia. Él le pedía a todo el que tuviera los medios necesarios, que hiciera una contribución a la Asociación Seráfica de Misas de los capuchinos, que se encargaba de brindar apoyo a misiones capuchinas alrededor del mundo. Cuando el Padre Solanus estaba en Nueva York, sus superiores capuchinos le pidieron que llevara un registro de las peticiones de oración que recibía. También anotaba cuando alguien reportaba una curación o sucesos inexplicables.

Con el tiempo, el Padre Solanus llenó siete cuadernos similares a los libros en los que se lleva la contabilidad con más de 6,000 “casos”. En aproximadamente 700 de

esos casos, regresó a hacer anotaciones en las que incluía milagros asombrosos. Entre ellos:

- “Papá se confesó y recibió la Sagrada Comunión por primera vez en 49 años”, Solanus escribió al final de un caso sobre una mujer que pedía oración por su padre que había dejado la Iglesia.
- “Salió caminando del monasterio sin ayuda” anotó bajo el registro de un hombre de cuarenta y seis años que sufrió una fractura de cráneo y de espalda varias semanas atrás en un accidente automovilístico. Este hombre llegó a ver al Padre Solanus cargado por otras personas.
- “Fue declarada completamente curada el 2 de julio sin necesidad de tener otra cirugía”. El Padre Solanus escribió esta nota al caso de Bertha Smith, una mujer de cincuenta y nueve años que había sido diagnosticada con cáncer de estómago y que ya se había sometido a cuatro operaciones en el Hospital Ford de Detroit.

Con el paso de las décadas, las autoridades capuchinas trataron de disminuir la carga del Padre Solanus, ya que estaba envejeciendo y casi nunca dormía más de cinco horas por la noche. Para la frustración de sus superiores, el Padre Solanus siempre recibía a aquellos que sufrían y necesitaban de sus oraciones.

Durante sus últimos años de vida, una terrible enfermedad de la piel asedió al Padre Solanus. En el verano de 1957 fue hospitalizado. En la mañana del día 31 de julio, se sentó en la cama y extendió sus brazos como si estuviera en la cruz y dijo: “Entrego mi alma a Jesucristo” y tomó su último aliento. El Padre Solanus tenía ochenta y seis años. Veinte mil personas asistieron al velorio y el funeral del amado portero.

Actualmente, gente de todo el mundo viene a visitar su tumba y dejan ahí pequeñas tiras de papel con sus peticiones. El legado del Padre Solanus sigue vivo, es un modelo de bondad y continúa enseñándonos el poder que tiene escuchar a los demás.

La sencilla tumba del Padre Solanus Casey, en la entrada de la capilla pública del Monasterio de San Buenaventura en Detroit.



Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por Catherine Odell

Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.
Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P1953
Nihil Obstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D. *Censor Librorum*
Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat* e *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Las fotografías y la pintura se tomaron de la obra *Solanus Casey: The Story of Solanus Casey* de Catherine M Odell.



Beato Solanus Casey

El Portero de Dios

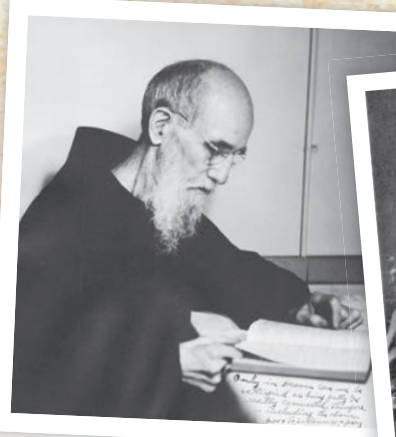
Copyright For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

El Padre Solanus Casey, O.F.M. Cap. (1870-1957) fue beatificado el 18 de noviembre del 2017. La beatificación aproxima a la santidad a este sacerdote declarado venerable en 1995, mediante el proceso oficial de canonización de la Iglesia. El Padre Solanus Casey fue un sacerdote capuchino de voz muy dulce, hijo de inmigrantes irlandeses, y ahora es una de las pocas personas nacidas en Norte América que ha sido beatificada.

Detroit y el camino a la santidad

Aunque el Padre Solanus murió hace muchas décadas, Detroit nunca lo ha olvidado. El Padre Solanus era un fiel seguidor de los Tigres de Detroit, un hombre auténtico y accesible a quien le encantaban los *hot dogs* con cebolla, jugar billar, asistir a reuniones familiares y hacer bromas. Pero más que nada, amaba a Dios y ayudar a los demás. En 1929, cuatro días antes de la caída de la bolsa de valores, el Padre Solanus inició un comedor para indigentes. Muy pronto, a medida que las plantas automotrices iban cerrando, este comedor alimentaba entre 1,500 y 3,000 personas diariamente. Aun con este legado tan importante, lo que lo hizo un santo a los ojos de mucha gente, fue su ministerio de oración y sanación.

Sin embargo, se necesita más que un legado y una vida dedicada a la oración y la sanación para ser reconocido oficialmente como un beato o un santo por la Iglesia. El 4 de mayo del 2017, mientras se dirigía a una multitud emocionada y jubilosa congregada en el Centro Solanus Casey en el Monasterio de San Buenaventura en Detroit, el Arzobispo Allen H. Vigneron explicó que el milagro necesario para la beatificación de Solanus Casey había sido aprobado en septiembre del 2016 por la Congregación para las Causas de los Santos. El milagro involucraba a una extranjera, una mujer con una enfermedad congénita e incurable de la piel. Ella estaba visitando a unos amigos en Detroit y les pidió que la llevaran al Centro Solanus a orar en la tumba del Padre, ya que deseaba pedir por aquellas personas que necesitaran sanación. Cuando estaba orando, escuchó una voz en su interior que le decía, "Ora por ti". Ella lo hizo y fue curada instantáneamente de una afección de la piel con la que había vivido toda su vida.



Los tres hermanos Casey, que luego se ordenaron sacerdotes, en una fotografía tomada en 1913. De izquierda a derecha, el Padre Maurice, el Padre Edward y el Padre Solanus.



La cocina para indigentes de los capuchinos en Detroit, alrededor de 1939. El Padre Solanus aparece en la esquina de arriba a la izquierda.



Foto retocada de Ellen y Bernard Casey, tomada alrededor de 1890.

De vuelta en su país de origen, visitó a cinco doctores y todos ellos estuvieron de acuerdo en que su curación no tenía una explicación científica. El Arzobispo continuó narrando que ella pidió permanecer anónima porque no deseaba atraer la atención de los demás, una cualidad que reflejaba una de las muchas virtudes que tenía el Padre Solanus.

Santos y mártires estadounidenses

- **Elizabeth Ann Seton** (1774-1821): nacida en la ciudad de Nueva York y canonizada en 1975
- **Katharine Drexel** (1858-1955): nacida en Filadelfia, Pensilvania y canonizada en el año 2000
- **Kateri Tekakwitha** (1656-1680): nacida en Auriesville, Nueva York y canonizada en el 2012
- **Francis Stanley Rother** (1935-1981): nacido en Okarche, Oklahoma, y será beatificado el 23 de septiembre del 2017.



Cortesía de la Arquidiócesis de la Ciudad de Oklahoma

Un campesino de Wisconsin

Bernard Francis Casey Jr. nació el 25 de noviembre de 1870 en Oak Grove, Wisconsin. "Barney" fue el sexto hijo de Ellen y Bernard Casey. Después de tener tres hijos varones, la pareja decidió llamar a este pequeño Bernard Francis, igual que su padre. El matrimonio tuvo más hijos y con el tiempo llegaron a ser 16. La familia tenía tierras agrícolas en la región del medio oeste y todos los hijos participaban en las tareas diarias.

Sembrar la tierra era un negocio arriesgado, por lo que la familia Casey rezaba todas las noches el Rosario y pedían a Dios una buena cosecha y su protección contra incendios forestales, plagas y sequías.

Barney poseía una espiritualidad muy profunda que sobresalía aun en una familia tan grande como la suya, y estaba firmemente comprometido a la oración, sobre todo al rezo del Rosario. A la vez, era simpático, guapo, deportista y fuerte. En todos los juegos de béisbol de la familia, él era el intrépido *cácher*, pero nunca deseaba participar en las peleas de *box* que sus hermanos organizaban, al parecer porque no le gustaba la idea de golpear y lastimar a su oponente.

A la edad de dieciocho años, se enamoró de Rebeca Tobin. Después de proponerle matrimonio, la madre de Rebeca se negó a dar su consentimiento y la envió lejos a un internado. Triste y conmovido, Barney continuó trabajando durante varios años como chofer de tranvía, primero en Stillwater, Minnesota y después en Superior, Wisconsin. Pero aun con el paso del tiempo, seguía muy desconcertado.

Una vocación Capuchina

Tras años de oración y búsqueda interior, Barney sintió que Dios lo estaba llamando al sacerdocio. Ingresó al seminario de la Arquidiócesis de Milwaukee, pero tuvo que dejarlo debido a problemas académicos. A los veintiséis años, volvió a ingresar al seminario en Detroit, uniéndose a la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, una rama de la orden Franciscana. Como el profesorado del seminario hablaba alemán principalmente, Barney volvía a estar en desventaja. Sus superiores se preocupaban por sus conocimientos y por su comprensión de la teología. Cuando por fin llegó el momento de la ordenación en 1904, Barney fue ordenado como sacerdote *simplex*, es decir, no tenía permitido oír confesiones ni dar homilias, facultades ordinarias de cualquier sacerdote parroquial.

Obediencia y aceptación

¡Qué grandes fueron estas limitaciones para este sacerdote de 34 años que quería darle todo a su Dios! Aunque seguramente fue una situación humillante, el Padre Solanus obedeció del todo y estaba listo para cualquier trabajo que se le asignara. Sus primeras tareas pastorales fueron en las parroquias capuchinas de Nueva York. A Solanus se le asignaron trabajos simples: ser el portero, enseñar a los monaguillos, servir como sacristán, ser el moderador de las Damas de la Sodalidad.

Irónicamente, los fieles de la parroquia se sintieron atraídos hacia el Padre Solanus y buscaban su guía pastoral porque descubrieron que el portero era sabio, compasivo y paciente. Y como él no tenía la carga de las responsabilidades de un sacerdote parroquiano, tenía tiempo para escucharlos. Dios utilizó esta situación y al cabo de uno o dos años, las filas de fieles que se formaban para hablar con el portero sobre sus familias, sus problemas médicos y sus dificultades financieras eran cada vez más largas.



En el escritorio de roble que utilizaba cerca de la entrada principal del Monasterio de San Buenaventura en Detroit. El Padre Solanus registra a un visitante en la Asociación Seráfica de Misas.